

## LAS EPIDEMIAS QUE VINIERON CON LOS ESPAÑOLES

Por Plutarco Naranjo

América fue un continente saludable. Ciento que hubo algunas enfermedades infecciosas y parasitarias pero en este continente no se produjeron las grandes y mortales epidemias del Viejo Mundo. Tampoco hubo las graves y diferentes enfermedades como la lepra o la sífilis.

No hubo la desnutrición como un problema social. Las poblaciones fueron esencialmente vegetarianas, pero empíricamente desarrollaron dietas balanceadas y suficientes. Las poblaciones que habitaron a orillas de los grandes ríos o los mares dispusieron a más de alimentos vegetales de pescados y mariscos.

La invasión europea a América, para este continente, representó la más trágica hecatombe biológica. España había pasado –y en algunos casos repetidamente- por mortales epidemias.

En la Tabla I basada en las investigaciones de Guerra, se enumeran los años de inicio de algunas de esas epidemias. Producieron miles de muertes y los que sobrevivieron adquirieron resistencia inmunológica para el resto de su vida.

La población aborigen americana se extinguíó en altísima proporción a consecuencia de las epidemias que vinieron con los españoles.

La primera gran epidemia se produjo en 1494, durante el segundo viaje de Colón.

La historia, según el relato de Fray Bartolomé de las Casas sería el siguiente. Las 17 embarcaciones y más de 1200 hombres que salieron de Sevilla, en el segundo viaje, llegaron a la isla La Gomera, en el archipiélago de las Canarias. ~~es~~ Según dice el historiador: “Estuvieron dos días, en los cuales se proveyó a mucha prisa... de becerras y cabras y ovejas, y entre otros, ciertos de los que venían allí, compraron ocho puercos (siete hembras y un macho), a setenta maravedís cada pieza. Metieron gallinas y también esta fue la simiente de donde todo lo que hoy hay acá de las cosas de Castilla ha salido lo mismo de las pepitas y simientes de naranjas, limones y cidras, melones y de toda hortaliza; proveyéronse de agua y leña y refrescos para toda la armada”. Hay que agregar que en este viaje venía Fray Tomás de Berlanga, quien con excelente criterio, en la Gomera, se proveyó de retoños de caña de azúcar y de plátano o banano.

Es necesario enfatizar la adquisición de los porcinos que según las investigaciones de Guerra, fueron los portadores del virus de la influenza que produjo la primera gran epidemia.

Fray Bartolomé continúa: “Acordó saltar en tierra en un pueblo de indios que allí había y vido por el río arriba una vega muy graciosa y que el río se podía sacar por acequias que pasen por el centro del pueblo y para hacer también en él aceñas y otras comodidades convenientes para edificar. Lo cual visto, en el nombre de la Sancta Trinidad, dice el que determinó de poblar allí y así mismo mandó luego desembarcar toda la gente que venía muy cansada y fatigada, los caballos muy perdidos y todos los vestimentos y todas las otras cosas de la armada lo cual mandó poner en un llano que estaba junto a la peña; en este asiento comenzó a fundar un pueblo o villa que fue la

primera de todas estas Indias, cuyo nombre quiso que fuese la Isabela, por memoria de la reina doña Isabel”.

Más adelante relata: “Comenzó la gente tan de golpe a caer enferma y por el poco refrigerio que había para los enfermos a morir también muchos de ellos, que apenas quedaba hombre de los hidalgos y plebeyos, por muy robustos que fuesen que de calenturas terribles enfermo no cayese; porque a todos era igual casi el trabajo... no se escapó el Almirante de caer como los otros en la cama porque como por la mar solían ser sus trabajos incomparables mayormente de no dormir que es lo que más en aquella arte se requiere que tengan los que llevan oficios de pilotos y el Almirante no solo llevaba sobre sí cargo de piloto como quiera y como los pilotos suelen llevar en las navegaciones a donde muchas veces han ido pero en tal como está en aquel tiempo tan nueva y tan nunca otra tal vista ni oída y que ninguno la sabía sino él”. Fray Bartolomé comenta que el Almirante jamás había enfermado ni en España ni en el viaje anterior y era la primera vez que veía a Colón en tal estado de fiebre y de postración.

Es paradójico que muchos españoles vinieron a morir en tierras americanas de una enfermedad del Viejo Mundo.

El historiador Guerra analiza el papel que jugaron los puercos traídos desde las Canarias. En el fondo de uno de los barcos se improvisó un chiquero en donde permanecieron los animales a lo largo de la travesía trasatlántica. Llegaron enfermos, habían perdido peso por el poco alimento que recibieron y cuando fueron sacados a la playa los animales demostraban signos de enfermedad, moqueaban, babeaban. En todo caso se recuperaron todos los animales y se reprodujeron muy rápidamente a tal punto que Fray Bartolomé comenta que de ese grupo surgieron cientos de animales que se dispersaron por la isla.

Los estudios de Guerra llevan a la conclusión de que los animales fueron portadores del virus de la llamada influenza asiática ó influenza porcina que es una de las enfermedades virales más agresivas y hasta mortales. El autor sostiene que la epidemia que se produjo fue precisamente de influenza asiática, con dolor de cabeza, temperatura alta, gran malestar general, pero sin manifestaciones cutáneas.

No hay registro de cuántos españoles murieron pero con seguridad fueron bastante más de un centenar, pues cuando regresaron a España, la cifra fue solo un poco superior a los doscientos.

Puede considerarse la mortandad que produjo la epidemia entre los habitantes de la isla. Si murieron tantos españoles, pese a que eran portadores de cierta inmunidad, cómo habrá sido la mortandad entre los aborígenes, que tenían organismos vírgenes de inmunidad contra el virus.

Sucesivamente fueron llegando a América, por la puerta de entrada, las islas del Caribe, otras epidemias. Llegó el vómito negro o fiebre amarilla que pudo haber sido transportado en el tercer viaje de Colón, en el cual la flota hizo una escala en Cabo Verde (Africa), en 1498. La flota avanzó, en primer lugar a la isla Trinidad y posteriormente a la isla Española. Después de los primeros casos la enfermedad entró en una especie de periodo de latencia, pues es necesaria la presencia del vector para que se propague por el resto de la población.

Pero la más importante de las epidemias fue la de viruela. Al parecer vino en barcos portugueses que ya transportaban negros desde el África, aunque también pudo haber venido desde España en la cual la enfermedad existía ya por centenas. La verdad es que en 1518 se produjo la primera gran epidemia, primero en la población caribeña y luego se extendió al resto del Nuevo Continente. Según Alvarez-Amezquita un negro llamado Francisco de Herguín, llegó a México en 1519, enfermo de viruela y bastó para que la enfermedad se propague por todo el territorio azteca. En 1520 la viruela apareció en la región Chipcha y se propagó por Colombia y avanzó hasta el actual territorio ecuatoriano. En 1525 la enfermedad se había extendido por todo el imperio incaico. Huayna Cápac, seguramente fue el primer emperador que cayó víctima de una de las epidemias, tal vez la de viruela o quizás la de sarampión. Después de pocos días de alta fiebre y postración murió el monarca, antes de haber tenido la oportunidad de conocer a un solo español.

Hay buena documentación acerca de la primera epidemia de tifus en territorio mexicano, en 1530. En 1537 el territorio azteca fue víctima de una epidemia de gripe o influenza asiática.

El comercio de negros.

La caña de azúcar, a decir de algunos historiadores, se reprodujo en la Española y luego en otras islas del Caribe, como mala hierba. Por aquella época el azúcar era un artículo extremadamente caro y que se lo consumía en cantidades mínimas, en las cortes o en las casas de los más pudientes españoles o europeos. La producción, si se quiere explosiva, de la caña de azúcar en las islas del Caribe abrió la oportunidad de instalar ingenios para producir azúcar. Pero era indispensable mano de obra, la cual había desaparecido por la mortalidad producida por las epidemias. Surgió entonces el comercio de negros africanos. Barcos portugueses sobretodo viajaban hacia el África en donde comerciaban con caciques y negros cazados como fieras eran llevados a los barcos, en algunos casos encadenados y más tarde vendidos a los españoles en las islas del Caribe y posteriormente en otros sitios, como en los actuales Estados Unidos, el Perú, Brasil y otros.

Hasta cuando fue legalmente prohibido el comercio de negros africanos, algunos calculan que el total de la población africana transportada al Nuevo Mundo es del orden de unos once millones. Desde luego no todos los negros llegaron con vida, tanto por el maltrato, las condiciones del viaje, cuanto por las enfermedades.

La invasión epidemiológica del Ecuador.

La primera epidemia de la que existen informes ciertos es la de viruela en 1525. En la Tabla V resumimos los años en los que se produjeron las epidemias más graves.

No existen datos ciertos de cuándo comenzó cada una de las otras epidemias, pero parece que la de sarampión comenzó en 1558. La malaria probablemente hizo su aparición en las costas por el año de 1600. Existe información cierta acerca del tratamiento del primer español palúdico, un jesuita, que fue tratado con cascarilla por el chaman Pedro Leiva, en 1631.

Aunque existen nociones más tempranas de la presencia del tifus, hay documentación de su aparecimiento en 1611; los primeros casos de difteria se registran en 1612, con muy alta mortalidad. La fiebre amarilla hizo su aparición en territorio ecuatoriano, en sus costas, alrededor del año de 1700. El investigador Costales registra que la población de la importante isla de Puná, antes de la llegada de los españoles fue de doce mil. En 1690, según registros existentes apenas quedaban doce familias. El historiador Juan de Velasco menciona que la población del área de Quito fue de ochenta mil habitantes en 1589, pero después de cuatro epidemias se redujo a menos de cincuenta mil.

Hay que anotar que la disminución de la población aborigen americana si bien se debió en gran parte a las epidemias, también se debió al mal trato de los españoles, a la dieta pobre en cantidad y calidad, a los trabajos duros a los que fueron sometidos, particularmente en las mitas y encomiendas así como en las minas.